

**DISCURSO DE APERTURA DE LAS
JORNADAS HISPANO-AMERICANAS
SOBRE AGRICULTURA
Y DESARROLLO RURAL EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Por
CARLOS ROMERO (*)

MUY buenos días representantes de los países de América Latina y de los diversos organismos internacionales: FAO, IICA, CEPAL, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo; representantes de los diversos países que asisten a estas jornadas, expertos, ponentes... Quiero darles la bienvenida en esta casa, el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, un organismo con clara tradición de cooperación.

Deseo agradecer la presencia del Vicepresidente de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Director del ICI, que colabora en estas jornadas. También quería muy especialmente agradecer la presencia de los ponentes y profesores españoles, que participaran desinteresadamente en estas reflexiones.

Por último, quiero agradecer su participación a algunos representantes del sector del empresariado agroalimentario español, que de ese modo manifiestan la preocupación por la evolución y por los cambios que se están operando en el continente americano.

A todos ellos deseo darles las gracias por su presencia, ya que están testimoniando la importancia de esta convocatoria, que noso-

(*) Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación de España.
— Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 152 (abril-junio 1990).

tros hemos querido acoger con un doble sentido. Por un lado, pretendemos que sea un inicio de lo que va a ser la X.^a Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura del próximo año, conferencia que por primera vez se va a celebrar fuera de América, y que va a tener como sede España.

Por otro lado, este encuentro tiene una entidad en sí misma. Y creo que la altura de los ponentes, el entusiasmo de los participantes y el interés de los temas van a permitir que desarrollemos unas jornadas útiles, importantes en los intercambios, y creativas en relación con esta preocupación común, que está centrada indudablemente en los problemas de desarrollo del mundo agroalimentario en el continente americano.

Como no podía ser menos, se van a intercalar algunas reflexiones de nuestras experiencias propias, de las experiencias españolas, de algunas experiencias de esta Europa nuestra, que pueden servir fundamentalmente como elemento de contraste. No se trata tanto de proponer un camino a seguir, sino de ofrecer elementos de reflexión en un mundo que cada día es mucho más pequeño, en un mundo donde las interrelaciones entre los continentes es tan intensa, y donde no hay posibilidades de avanzar en ninguna de las políticas, ni económicas ni agroalimentarias, sin tener en cuenta lo que están haciendo los demás.

Con mucho gusto hemos facilitado este encuentro en España, quizá porque nuestro país está participando de experiencias diversas: ha tenido que hacer un proceso de acomodación muy rápido, especialmente en materia de política económica y agraria, y muy especialmente en los últimos años; ha tenido que romper políticas del pasado que, en mi opinión, estaban limitando algunas capacidades de desarrollo; ha tenido que hacer un proceso de apertura de la agricultura y de la economía española, y ha tenido que hacer un proceso de internacionalización de las actividades políticas, económicas y agropecuarias. Todo ello en muy poco tiempo, en muy pocos años.

Hace solamente tres años y medio que somos socios de la Comunidad Económica Europea y muy pronto, el 1 de enero de 1993, estaremos dentro del mercado único, que es un paso de tremenda importancia a partir del esfuerzo que se ha venido haciendo.

Pero no queremos perder nuestras relaciones con otras áreas mundiales, y muy especialmente con América en su conjunto y en particular con América Latina. Creemos que constituimos un lugar de encuentro, un lugar de reflexión. Nuestra mayor satisfacción será

contribuir a los procesos de reflexión, de participación en el desarrollo, de inversión dentro de América, por parte de la Europa comunitaria.

Por todo ello, querría señalarles algunos de los temas que siguen jugando como referentes importantes en estos momentos dentro de la política agraria comunitaria, por si les resulta de utilidad en algunas de sus reflexiones.

La política agraria comunitaria va a seguir prestando una atención especial a algo que, en el tejido social europeo, constituye una de las bases importantes de progreso dentro del sector agroalimentario: la permanencia y desarrollo de lo que llamamos la agricultura familiar.

La agricultura familiar, que intenta fundamentalmente mantener un tejido económico, un tejido social, un tejido productivo moderno, competitivo, diversificado; y que creemos que es una pieza fundamental, incluso al final del siglo XX, incluso a principios del siglo XXI, dentro de cualquier estrategia de políticas agrarias.

Otro componente importante, que ahora mismo se debate con fuerza en el contexto de la política comunitaria actual, lo constituye lo que llamamos el desarrollo del mundo rural. Este desarrollo está básicamente enfocado en una doble vertiente: por un lado, la necesidad de diversificar el conjunto de actividades que se producen en el mundo rural. Creemos que la diversificación tanto agroalimentaria como la diversificación de actividades dentro del espacio rural, es un elemento importante de cohesión, de desarrollo y de articulación.

Además, se ha introducido al final del siglo un nuevo elemento que es un limitante, y también un factor positivo, absolutamente inevitable en el conjunto de las políticas sectoriales, y, no podía ser menos, de las políticas agrarias, que es el factor medio ambiente y el factor conservación de la naturaleza. No es posible a finales de siglo, y no lo va a ser en la Europa nuestra ni pienso que en América, el no tener en cuenta para cualquier política sectorial y, por supuesto, para las políticas de desarrollo agroalimentario, esta preocupación conservacionista o de medio ambiente.

En realidad, y creo que en nuestras políticas vamos a tener que introducir ya ese nuevo elemento, no podemos olvidarnos de este tipo de realidades. Creo que es uno de los factores que están empezando a jugar un papel decisivo, junto con los temas tradicionales, o con los temas de mejora de los intercambios comerciales.

Finalmente, me gustaría añadir a estas modestas reflexiones que en una economía de mercado, en una economía abierta, con intercambios importantes, el factor demanda juega un papel fundamental en el mundo agroalimentario. Nuestra experiencia muestra que nos estamos encontrando con un hecho fundamental: que los consumidores marcan unas reglas.

Al final de este siglo, se van a caracterizar nuestras sociedades definidas como de consumidores, porque van a ser tremendamente exigentes sobre las condiciones de los productos que consumen, entre ellos, de los productos alimentarios: tanto las condiciones sanitarias, de calidad, de presentación, como de información. Y esto va a condicionar muchas de las inversiones que se pretenden realizar, que deberán tener en cuenta este tipo de factores. Se trata de elementos nuevos, mezclados con elementos antiguos, que están limitando una parte de las reflexiones que venimos haciendo de carácter económico en relación con los temas de agricultura.

En conclusión, creo que están en condiciones de realizar unas jornadas importantes. Nosotros tenemos mucho interés en el contenido de este seminario. Así pues, quiero agradecer de nuevo la colaboración de los organismos internacionales aquí presentes por celebrar la X.^a Conferencia de Ministros del Continente Americano en España; pienso que va a ser un lugar de encuentro importante con la unidad europea. Personalmente voy a hacer todo lo posible para que las instituciones europeas estén representadas y puedan tener la posibilidad de encuentros informales con nuestros invitados. Nuestro encuentro va a ser sin duda esperanzador. Muchas gracias por estar con nosotros y por participar en estas jornadas.
